

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Alicia V. Ramírez Olivares

“Escritura femenina: un nuevo amanecer en Puebla”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 69, julio-septiembre de 2024, pp. 9-13.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Desde su fundación, en 1531, Puebla ha sido cuna de grandes mujeres que se han destacado en el ámbito literario. Es muy probable que esto se deba a la instrucción que se recibía desde los conventos en la época virreinal, educación que se ha mantenido hasta el día de hoy y que, incluso, ha llegado a las redes sociales de manera modificada y adecuada a nuestros tiempos, permitiendo que los espacios que se crearon a través de la literatura se transformaran en sitios que, poco a poco, las mujeres fueron conquistando en un afán de reconocimiento.

En este escrito se dan a conocer nombres de algunas mujeres escritoras en Puebla con el fin de presentar una muestra de la literatura femenina del estado y destacar así la aportación que han hecho a las letras mexicanas desde la época virreinal hasta nuestros días, ya que las voces de las escritoras poco a poco van complementando la historiografía literaria que por mucho tiempo el canon había borrado.

Cabe destacar que muchas de las mujeres que escribían, en su momento fueron reconocidas como literatas; sin embargo, debido a una falta de personalidad jurídica que en México se logró reconocer con el voto apenado en 1954, los escritos femeninos debían tener un permiso masculino para salir a luz pública y circular. Por ese motivo, solo ya entrado el siglo xx podemos reconocer los nombres de las literatas sin el apellido del esposo, porque jurídicamente ya se permitía la acreditación de la mujer como ciudadana con derechos y obligaciones a través de acciones determinadas por ella misma. Aunado a ello, se debe recordar que Puebla es una de las ciudades más conservadoras de México, por lo que sus usos y costumbres se fue-

Escritura femenina:

un nuevo amanecer en Puebla

Alicia V. Ramírez Olivares

En la época virreinal de Puebla, los conventos y las órdenes religiosas representan un lugar en el que las mujeres comienzan a escribir en español, puesto que eran los lugares en los que podían dedicarse un poco más al estudio, tal como Sor Juana lo hizo.

ron constituyendo con ideologías y acciones que surgieron en la Puebla colonial, destacando actos a consecuencia de una cultura barroca en la que el claroscuro que se ve reflejado en las pinturas también se vive en la parte social y las apariencias serán punto importante. De esta manera, la represión femenina se daba a través de las costumbres, aunque muchas mujeres supieron emplear subcódigos en la escritura que permitieron al pensamiento femenino emerger gradualmente.

En la época virreinal de Puebla, los conventos y las órdenes religiosas representan un lugar en el que las mujeres comienzan a escribir en español, puesto que eran los lugares en los que podían dedicarse un poco más al estudio, tal como Sor Juana lo hizo. Señala Margo Glantz en *Sor Juana Inés*

de la Cruz: ¿Hagiografía o autobiografía?: “El sistema de penitencias organizado para las monjas de la regla de carmelitas descalzas era tan rígido que Sor Juana tuvo que abandonar, por enfermedad, el convento de Santa Teresa la Antigua, tres meses después de ingresar allí” (1995, 190). Podemos darnos, así, una idea de cómo las mujeres vivían una vida de disciplina y, aunado a ello, en la escritura había una mirada masculina que autorizaba –o no– los escritos. Por ello, muchas mujeres, sobre todo monjas, escriben con la idea de un misticismo que les permite sacar lo más profundo de sus pensamientos y lo que sentían a través de las distintas penitencias y vida conventual.

Josefina Muriel, en su texto *Cultura femenina novohispana* (1982), presenta una lista de va-

Oswaldo Cantero Sandre: *Mujer xinacate I*

rias mujeres que escribieron en Puebla, entre las que podemos mencionar a sor María de Jesús, mística criolla de la orden de las concepcionistas. Además, la investigadora también da cuenta de diversas escritoras de distintas órdenes conventuales. Existen muchas monjas de la orden de las carmelitas descalzas que escriben crónica y biografía, como la criolla sor Melchora de la Asunción, al igual que sor Micaela de Santiago, la mística sor Francisca de la Natividad, Luisa de San Nicolás y sor Juana de Jesús María. De esa misma orden conventual también había autoras de biografía como sor Francisca del Espíritu Santo, sor Isabel de Santa Gertrudis, sor María de Cristo; y, en literatura devota, sor Jacinta de Santa Catalina. Asimismo, de la orden conventual de las

agustinas se encuentran la mística sor María de San José –quien estuvo entre Puebla y Oaxaca–, y sor Antonia de la Madre de Dios en crónica y biografía. Otras escritoras de la orden conventual concepcionista son la mística sor María de Jesús y sor María Josefa de la Concepción, quienes escribían biografía (ambas con un siglo de diferencia). De la orden conventual de las franciscanas se menciona a sor María Teresa con escritura de biografía. Ya entrado el siglo XIX, Muriel menciona a doña María Dolores López –de Tehuacán, Puebla–, mujer criolla no perteneciente a ninguna orden religiosa, de la que hablaré más adelante.

Como se observa, muchos son los nombres de las mujeres que cultivaron las letras en Puebla. Además de estas religiosas,

cabe destacar el nombre de otro personaje femenino que desarrolló su escritura en Puebla: doña Juana de Irazoque. Alma G. Corona Pérez ha estudiado un manuscrito encontrado en la Biblioteca José María Lafragua de la BUAP, producto de un trabajo de largo aliento, han surgido primero su investigación titulada *El manuscrito de Doña Joana de Irazoque* (2006) y, posteriormente, *Doña Joana de Irazoque: Estudio socio-histórico, literario de una hagiografía poblana del siglo XVII* (2015), el cual es el resultado de su tesis doctoral. De acuerdo con Corona Pérez, entre 1686 y 1688, en el manuscrito se puede destacar un entrecruce de voces que se divide en dos partes y donde es posible observar “Visos de rebeldía [que] se dejan ver en sus sentimientos y actitudes, no solo por el empleo

de los hábitos jesuitas, en otras oportunidades también se deslizan finas actitudes de desacuerdo en donde emerge el discurso criollo femenino” (2015, 172). Esto muestra que estamos ante una voz que, a pesar de haber tenido una vida de recogimiento en el hogar (no conventual), busca el cobijo de una orden masculina, como los jesuitas, de cuya aceptación gozó.

Es interesante observar cómo los acervos bibliográficos antiguos nos regalan un ramillete de nombres femeninos que nos cuentan sobre la escritura realizada en Puebla; pero muchos de esos archivos siguen a la espera de su consulta para poder complementar la historiografía literaria. Las voces femeninas poblanas representan espacios ganados por las mujeres para su reconocimiento, el cual más adelante se convertirá en un afán de reivindicación del sujeto femenino independiente.

Otro nombre relevante para las letras femeninas en Puebla es el de Ana de Zayas, escritora que ha sido analizada por la investigadora Concepción Zayas, especialmente en el libro *Ana de Zayas: escritora y maestra de espíritu. Heterodoxia y neoplatonismo en una seglar de la Puebla de los Ángeles (siglo XVII)* (2017). En este texto la investigadora da cuenta de la vida de Ana de Zayas y sus escritos, que le valieron ser perseguida por la Inquisición al tener ideas “heterodoxas” y “herméticas” relacionadas con el “neoplatonismo”.

Como los nombres anteriores, en el capítulo “Los olvidos de *La lira poblana*” del libro *Eslabones para una historia literaria de Puebla durante el siglo XIX* (2010), Alejandro Palma y quien esto escribe hemos abordado la relevancia de las letras femeninas en el estado, recuperando, desde la época novohispana, otros nombres recogidos a través de diver-

Es interesante observar cómo los acervos bibliográficos antiguos nos regalan un ramillete de nombres femeninos que nos cuentan sobre la escritura realizada en Puebla; pero muchos de esos archivos siguen a la espera de su consulta para poder complementar la historiografía literaria.

sas fuentes. De esta misma obra es importante resaltar a sor Micaela Rodríguez Alconedo, quien además hacía experimentos de física y química, lo que, al igual que a Ana de Zayas, le merece ciertos problemas con la Inquisición y la lleva a escribir autos sacramentales al inicio del siglo XIX, para así redimirse. En la presente investigación ya había nombrado a María Dolores López, oriunda de Tehuacán, quien escribe una “Oda” a la estatua de Carlos IV, poema que se recoge de una edición de Beristáin y Souza titulada *Cantos de las musas mexicanas: con motivo de la colocación de la estatua equestre de bronce de nuestro augusto soberano Carlos IV* (1804):

El sexo sea mi asilo;
mas valor no me falte
para retar a voces
a los hombres
que lo hagan si son hombres (93).

En solo este fragmento del poema se encuentra un discernimiento del sujeto femenino y la apropiación de la palabra por el simple hecho de ser mujer. Cuando dice que “el sexo sea mi asilo”, se refiere a ese punto en el que llega esa conciencia femenina y surgen las agallas para lograr hacer oír su voz, aspecto que se reflejará más adelante en la idea de un

reto ante la palabra que habrá de representar a sus poemas, donde destacaban siempre las plumas masculinas, pese a lo cual Dolores López, en un tono desafiante, se da la libertad de mostrar su propia expresión.

También he expuesto en el volumen compilado por Leticia Romero Chumacero titulado *Poetas mexicanas del siglo XIX. Ensayos críticos sobre autoras y temas*, en el capítulo “La poesía escrita por mujeres en Puebla durante el siglo XIX” (2017), algo sobre la importante antología *La lira poblana. Poesías de las sritas. Rosa Carreto, Severa Aróstegui, Leonor Craviotto, María Trinidad Ponce y Carreón, María de los Ángeles Otero y Luz Trillanes y Arrillaga*, una recopilación de lo que se estaba produciendo en Puebla por las mujeres y que, en 1893, se publica para la *Exposición Internacional de Chicago* por el Gobierno del Estado de Puebla. Esta antología será relevante, al igual que la que hace José María Vigil, en donde recopila varios nombres de mujeres que habían escrito en México hasta esos días. Junto con la *Colección de varias composiciones poéticas de señoras zacatecanas arreglada exprofesamente para la exposición de Chicago en 1893*, estas obras representaron una trilogía donde se mostraba al mundo la entrada de México en la Mo-

Un grupo interesante que llama la atención es Lengua de Bruja, espacio creado por Azul Ramírez y Mayam González. Se trata de un foro poético seguro dirigido a la comunidad LGTTIQ+ que se ha distinguido por sus aportaciones poéticas y que de manera permanente mantiene el micrófono abierto.

derinidad a través de las voces femeninas.

La lira poblana resulta interesante porque si bien muchas de las autoras no son mujeres nacidas en Puebla, se desarrollaron intelectualmente en este estado y escribieron sobre él. Tal es el caso de Rosa Carreto, quien ejerce la escritura de leyendas –en *El diario del hogar* de Filomeno Mata–, en un afán de recuperar también varias historias, lugares y tradiciones de Puebla. Asimismo, el de Severa Aróstegui, quien escribe gran parte de su obra entre Oaxaca y Puebla, y ocupa varias páginas de la antología. Es curioso que en uno de sus poemas en imitación a Espronceda escriba:

Me gustan dos hombres
Que lidian á muerte,
Dejando á la suerte
Su lucha feroz (114).

En este pequeño fragmento se nota una ironía que además juega con el atrevimiento de la declaración de “me gustan dos hombres”. La ironía funciona a través del absurdo que representa el lidiar a muerte y dejar al azar su lucha; es decir, dejan a la suerte la vida o la muerte, pelean a muerte sin sentido.

Ya entrado el siglo xx podríamos nombrar a María Lombar-

do Toledano; con ello también se exalta la labor que realizaban las maestras, puesto que muchas de las mujeres que escribían eran profesoras en los niveles básicos, o contribuían a la formación de docentes impartiendo clases de español, literatura y composición.

Un nombre relevante es el de Josefina Esparza Soriano, quien cultivó varios géneros, incluido el de la leyenda, así como poesía y teatro. Cabe destacar que a ella se le atribuye el *Himno del estado de Puebla*. Junto con este nombre, merece un gran lugar la escritora Amapola Fenochio Fúrlong, quien además de ser formadora de grandes maestras en el Instituto Normal del Estado de Puebla, también escribió poemas; pero además, en un afán de destacar la voz femenina en las letras, en 1955 hace una recopilación de mujeres que escriben titulada *Poetisas de América*. Esto da cuenta de la conciencia del sujeto femenino en la escritura. Por otro lado, se debe mencionar el nombre de Alicia María Uzcan-ga Lavalle, quien escribe teatro, poesía, así como algunos manuales de ortografía y redacción y se distingue igualmente por su crítica literaria.

Pertenciente a otra generación, Miraceti Jiménez, escritora nacida en Ciudad de México y

avicinada en Puebla desde 1986, vino a inyectarle nuevos matices culturales al estado poblano. Se ha destacado como un agente importante en el ámbito cultural por su labor editorial y sus aportaciones literarias. A lo largo de su obra explora, a través de distintas imágenes, el cuerpo, un sujeto femenino que se construye a través del lenguaje con una mirada que deriva en el devenir de ese sujeto femenino. Escribe poesía y novela. De esta misma generación tenemos a la escritora Beatriz Meyer, quien se destaca sobre todo en el ámbito narrativo; además, gran parte de los y las escritoras que tenemos en Puebla se han formado con ella en los talleres que ha ofrecido desde que llegó a esta capital en la década de los ochenta. Es una mujer con amplia conciencia de la voz femenina y su fuerza.

Una autora a la que no podemos dejar de nombrar y que murió muy joven, dejando como legado a las letras poblanas su irreverencia, es Gabriela Puente, una voz que subraya la ruptura de la norma social desde la conciencia femenina. Con varios poemarios y premios, Gaby Puente destacó en una época donde comenzaba el despertar del feminismo. Verónica Estay es otro nombre sobresaliente en la narrativa poblana, al igual que la poeta Raquel Olvera, quienes han colocado grandes composiciones en su desarrollo de la escritura en Puebla.

Actualmente, en el siglo XXI, existen muchas escritoras que enfatizan la voz femenina, como Andrea Rivas, poeta, profesora de literatura y traductora. De igual manera, Ruth Miraceti Rojas, quien se ha distinguido en el ámbito cultural a través de sus cuentos y contribuciones a la labor editorial. De igual manera, dentro de la escritura de cuentos,

sobresale el libro *Maldita* (2020) de Raquel Hoyos Guzmán, quien describe lo que la crítica ha llamado el “terror real” a través de sus personajes femeninos y que, igualmente, escribe poesía y ensayo.

Un grupo interesante que llama la atención es *Lengua de Bruja*, espacio creado por Azul Ramírez y Mayam González. Se trata de un foro poético seguro dirigido a la comunidad LGBT-TIQ+ que se ha distinguido por sus aportaciones poéticas y que de manera permanente mantiene el micrófono abierto. También resulta necesario mencionar a Cruz Alejandra Lucas Juárez, escritora en español y en totonaco, poeta de Tuxtla, Zapotitlán de Méndez, que se ha abierto camino elevando la voz femenina indígena a través de su poesía.

Cabe señalar que aún quedan fuera muchos nombres femeninos, los cuales tendrán que ir saliendo a la luz a través de otros estudios, y no quisiera terminar sin antes mencionar, desde luego, a las destacadas Elena Garro y Ángeles Mastretta, escritoras que le han dado una identidad femenina a la literatura en Puebla. **LPyH**



Oswaldo Cantero Sandre: *Mujer xinacate II*

REFERENCIAS

Beristáin y Sousa, José Mariano. 2010.

Cantos de las musas mexicanas: con motivo de la colocación de la estatua equestre de bronce de nuestro augusto soberano Carlos IV. Ciudad de México: Mariano Zúñiga Ontiveros.

Corona Pérez, Alma G. 2015. *Doña Joana de Irazoqui: Estudio socio-histórico, literario de una hagiografía poblana del siglo XVII.* Puebla: BUAP.

Glantz, Margo. 1995. *Sor Juana Inés de la Cruz: ¿hagiografía o autobiografía?* México: Grijalbo/UNAM. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/sor-juana-ines-de-la-cruz-hagiografia-o-autobiografia--0/>.

Muriel, Josefina. 1982. *Cultura femenina novohispana.* Ciudad de México: UNAM.

Alicia V. Ramírez Olivares es doctora en Literatura Hispanoamericana por la University of Kentucky. Profesora investigadora en la BUAP, en el posgrado en Literatura Hispanoamericana, y colaboradora del posgrado en Género y del Centro de Estudios de Género de la misma universidad.